

1er Domingo de Cuaresma B/2015

Las lecturas de este primer domingo de Cuaresma nos hablan del poder de vencer el mal. Nos muestran que la vida parece una lucha que tenemos que ganar a fin de sobrevivir espiritualmente. Nos invitan a darnos cuenta de que aun cuando fallamos en nuestra batalla, Dios nos da siempre una segunda oportunidad de modo que podamos comenzar otra vez.

La primera lectura nos recuerda la historia de Noé y el rescate de las diferentes especies animales de la tierra precedente al diluvio. Describe en particular la alianza que Dios hizo con Noé después del diluvio que devastó la tierra. Muestra como Dios quiere que sus criaturas continúen viviendo y como él desea protegerlas de la destrucción.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús es dirigido al desierto con el fin de ser tentado por Satanás. El Evangelio muestra también que Jesús se quedó en el desierto cuarenta días, lugar en el que vivía entre bestias y los ángeles le servían.

Luego, el Evangelio dice que después de este episodio en el desierto, Jesús llegó a Galilea donde comenzó a predicar la Buena Nueva del reino de Dios, anunciando a la gente que el tiempo de Dios se había cumplido e invitándola al arrepentimiento.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la necesidad del arrepentimiento. De hecho, el arrepentimiento está en el centro de nuestra vida cristiana y en cada paso de nuestra vida espiritual. Sin el arrepentimiento de nuestros pecados, es imposible complacer a Dios y hacernos realmente sus discípulos. Además, el arrepentimiento es una condición necesaria para recibir la salvación, porque si no ordenamos nuestros corazones y nuestra vida de acuerdo a la ley de Dios y a sus demandas, no podemos tener alguna relación con él.

El arrepentimiento de los pecados es tan importante que al comienzo de cada misa, se nos exhorta a pedir perdón a Dios por nuestros pecados de modo que podamos ser dignos de celebrar los misterios sagrados. Cuando el momento de la Sagrada Comunión llega, hacemos lo mismo para que seamos dignos de recibir al Señor en la Eucaristía.

Una pregunta que surge aquí es esta: ¿Por qué la Iglesia insiste tanto en el arrepentimiento? ¿Por qué es tan importante para ella que purifiquemos nuestros corazones y los ajustemos a la realidad del reino de Dios? De hecho, estamos sin duda rodeados por muchas cosas buenas y positivas en este mundo. Estas cosas nos traen mucha felicidad y alegría cuando las disfrutamos y las usamos para nuestra ventaja. Pero, hay también las cosas malas y negativas que ejercen tal atracción en nosotros que a menudo somos tentados a abandonar fácilmente los caminos de Dios y su justicia, y seguir los caminos de Satanás.

Sabemos por experiencia, por ejemplo, que muy a menudo, lo bueno que queremos hacer no es siempre lo que realmente hacemos en nuestra vida. Estamos a veces tan sorprendidos de que actuemos de una manera tan egoísta como si nunca escucháramos la palabra de Dios y sus recomendaciones para amar como él nos ama y para tratar a los otros de la manera como a nosotros nos gustaría ser tratados. Además, sabemos también por experiencia que es muy fácil recitar los mandamientos de Dios, pero es muy difícil observarlos y practicarlos.

Considerando tal realidad, el primer domingo de Cuaresma nos recuerda que no debemos olvidar que estamos en una lucha contra el mal. El que haya cosas positivas y buenas

alrededor de nosotros y en el mundo no significa que el mal ha dejado de existir. La prueba la tenemos aquí con la vida del mismo Jesús quien luchó en el desierto contra Satanás cuando fue tentado y presionado para que abandonara los caminos de Dios y obedeciera al enemigo.

Pero, Satanás no triunfó sobre Jesús. Al contrario, Jesús tenía la victoria sobre él por su obediencia al Padre y por utilizar el poder de la palabra de Dios, el ayuno y la oración. Esta es una buena noticia para nosotros que nos asegura que así como Jesús triunfó, nosotros podemos también ganar la batalla cuando tenemos a Dios de nuestro lado.

Las cosas que Jesús hizo a fin de ganar la victoria contra el maligno, consisten exactamente en lo mismo que la Iglesia espera que hagamos en este tiempo de Cuaresma: el ayuno, el rezo, la limosna y la meditación de la palabra de Dios. No hacemos estas cosas porque sí, pero como un modo de reanimar nuestra fidelidad a Jesús y de renovar nuestra alianza con Dios.

Para Jesús, en efecto, este es el tiempo del reino de Dios, un tiempo de la realización de las promesas que Dios nos ha hecho de estar siempre con nosotros hasta el final del mundo. El que quiera triunfar sobre Satanás no debería pensar que basta contar con sí mismo y sus propias fuerzas; debería dejar el pasado atrás y tomar la palabra de Dios como su arma de combate. Por eso, Jesús dice que “el reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”.

¿Qué pasará cuándo nos arrepintamos y creamos en el Evangelio? Bueno, si lo hacemos, renovaremos ciertamente nuestra alianza con Dios como Noé lo hizo después de la destrucción de las criaturas de la tierra. Por eso, la Cuaresma es un tiempo que Dios nos da para renovar nuestra fidelidad al Señor, recobrar nuestro lugar en el arca de su Iglesia y vivir bajo su arco iris. En este sentido, la Cuaresma nos abre la puerta para entrar en el arca de Dios. El permanecer fuera del arca nos expone a los innumerables peligros que pueden al final destruirnos. Nuestra seguridad y nuestra supervivencia dependen del modo en que seamos capaces de entrar en el arca nuevamente.

Además, la Cuaresma es un tiempo de una segunda oportunidad. Es una ocasión que Dios nos da para que comencemos desde donde hemos fallado y tropezado. Es también un tiempo de confiar en la misericordia de Dios hacia nosotros a fin de esperar un futuro prometedor a pesar de nuestros fracasos del pasado. Los errores y los fracasos son parte del caminar humano, pero el viaje no ha terminado; se encuentra todavía frente a nosotros. ¿Solo dejaremos caer nuestras armas y nos sentaremos debido a las heridas que recibimos en la batalla?

Permítannos levantarnos y comenzar otra vez. Déjennos entrar de nuevo en el arca a fin de ser salvados. Déjennos renovar nuestra alianza con Dios y con su Iglesia. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 9, 8-15; 1 Pedro 3, 18-22; Marcos 1, 12-15



Fecha de la Homilía: el 22 de Febrero 2015
© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20150222homilia.pdf